

PARTÍCULAS INDIGNANTES: LAS PARTÍCULAS EN JUVENAL

AUGUSTO MOREIRA¹

RESUMEN: El objetivo del siguiente trabajo es proponer un estudio posible de las *Sátiras* de Juvenal a partir de los análisis realizados en el campo de la sintaxis y la pragmática del latín en investigaciones recientes como las de Kroon (1995 y 2011) y Tarriño Ruiz (2009) entre otros. Se centrará la atención en el estudio de algunas partículas y de su funcionamiento en el complejo entramado de las *Sátiras* de Juvenal, buscando una aproximación lingüística para ciertos fenómenos que han sido tratados principalmente desde la crítica literaria. Esto se llevará adelante en el entendido de que la comprensión de los mecanismos de la lengua es una vía certera para el estudio filológico de los textos.

Palabras clave: Juvenal – sátiras – partículas.

ABSTRACT: The aim of this paper is to suggest a possible study of Juvenal's *Satires*. For this, recent analysis in the fields of latin syntax and pragmatic will be acknowledged, such as those of Kroon (1995 and 2011) and Tarriño Ruiz (2009) among others. We shall focus on the study of some particles and their inner workings in the complex interwoven structure of the *Satires*, aiming at a linguistic approach to phenomena that have been mainly the object of works with a literary perspective. This will be done grounded on the assumption that understanding the mechanisms of the language is a reliable path for the philological study of the texts.

Keywords: Juvenal – satires – particles.

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UdelaR (Uruguay). Consejo de Formación Docente. Email: augustomoreira03@gmail.com.
Fecha de recepción: 5/6/2017; fecha de aceptación: 15/11/2017.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo se propone un estudio posible de las *Sátiras* de Juvenal a partir de los análisis realizados en el campo de la sintaxis y la pragmática del latín en investigaciones recientes como las de Kroon (1995 y 2011) y Tarriño Ruiz (2009) entre otros. Se centrará la atención en el estudio de algunas partículas y de su funcionamiento en el complejo entramado de las *Sátiras* de Juvenal, buscando una aproximación lingüística para ciertos fenómenos que han sido tratados principalmente desde la crítica literaria. Esto se llevará adelante en el entendido de que la comprensión de los mecanismos de la lengua proporciona una vía certera para el estudio filológico de los textos.

OBJETO DE ESTUDIO

Se estudiarán dos partículas: *ergo* y *enim* en la sátira tercera, que encabeza el primer libro. Se ha optado por este texto ya que es una de las sátiras más conocidas de Juvenal y también una de las más celebradas por la crítica. El texto presenta una característica fundamental: no es el satírico quien se encarga de desarrollar *satura*, sino su interlocutor, con quien el satírico, en principio, parece estar de acuerdo. Sin embargo, existen posturas en la crítica literaria que plantean la duda acerca de cuán de acuerdo está el *ego* satírico con su interlocutor y si acaso no se estará dejando ver, por medio de ironía de autotraición, que en realidad el interlocutor y el *ego* satírico están en dos niveles distintos de *indignatio*: uno verdaderamente indignado por el estado actual de la *urbs* y sus costumbres; el otro por no poder tomar provecho de ello. Esto, en definitiva, conllevaría un replanteamiento del programa inicial de Juvenal en cuanto a la figura del *satiricus indignatus*². El estudio de este texto puede, por lo tanto, brindar datos acerca de las técnicas de composición de Juvenal.

² Un breve análisis al respecto de estas cuestiones se puede encontrar en Cortés Tovar. 2007: 51 – 57.

La delimitación cumple un segundo propósito, de carácter más práctico: acotar el estudio a los márgenes de esta ponencia. En este caso se tomará solo una sátira como corpus y las dos partículas, *enim* y *ergo*, por el matiz persuasivo que aportan al texto y a la obra en su conjunto, matiz que, como se verá, es imprescindible para las sátiras.

COHESIÓN Y COHERENCIA TEXTUAL

De acuerdo a las propuestas teóricas que se toman como guía la comunicación no puede ser reducida únicamente al análisis gramatical, pues este falla en explicar de manera adecuada la función de algunos elementos lingüísticos. La *consecutio temporum*, el valor deíctico de ciertas categorías, el orden de palabras y las tradicionalmente denominadas partículas, más allá del valor que puedan tener en un análisis de nivel léxico, morfológico o sintáctico, funcionan en un nivel distinto de análisis: el del discurso. Es necesario recordar que “la gente se comunica por medio de unidades que constan de más de una oración” (Pinkster: 315). Las gramáticas tradicionales han denominado a palabras como *ergo* y *enim* como conjunciones coordinantes; sin embargo, Pinkster nota que en realidad se trata de conectores pues unen oraciones independientes y no componentes de un mismo nivel dentro de la oración (Pinkster: 327).

Es importante realizar algunas consideraciones respecto al marco teórico y al corpus a estudiar. El marco teórico propuesto por Kroon en sus trabajos parte del análisis del discurso. ¿Cómo aplicar un marco teórico que parte del análisis de la conversación a textos, y en especial a textos de la antigüedad, donde el enunciante es único, convirtiéndolos en monólogos?

Pues bien, en primer lugar durante el análisis de los marcos teóricos disponibles para el estudio de las partículas, Kroon afirma que “in the Geneva model monological text is viewed as a move which is in fact a constituent of an (implicit or fictitious) exchange” (Kroon. 1995: 52). Luego, durante la presentación del marco teórico que construye en su trabajo fundamental de 1995 volverá a retomar e insistir en esto: “In more theoretical terms this means that a monologue is considered to be a move which is in fact a

constituent of an exchange, even though this exchange may be implicit or fictitious” (Kroon. 1995: 108).

Tras ello establece una distinción importante en cuanto a *tipos de discurso*. En primer lugar este concepto no es equivalente a tipo de texto, que es un concepto global (del estilo *narrativo*, *argumentativo*, etc) sino que es un fenómeno más local y dinámico que puede cambiar varias veces en el transcurso de un mismo texto. El tipo de discurso se determina por la intersección de dos parámetros básicos: a) la oposición monologal/dialogal y b) la oposición monológica/dialógico.

Los textos monologales son aquellos “phrased and produced by one single speaker or writer who has full structural and topical control” (Kroon: 1995: 109) mientras que los dialogales son aquellos “phrased by at least two speakers who share the structural and topical control” (Kroon: 1995: 109). El segundo parámetro permite poner en duda que los textos latinos sean estrictamente monologales, y que por lo tanto el análisis del discurso es una herramienta válida para su estudio. Se consideran monológicos segmentos de discurso que consisten en un solo movimiento cuyas unidades discursivas constituyentes están vinculadas por funciones retóricas más que interaccionales (Kroon: 1995: 109 – 110); por otra parte se pueden considerar dialógicos segmentos de discurso que consisten en movimientos alternativos de distintos participantes del discurso, y que están relacionados por funciones interaccionales y que juntos constituyen un intercambio interaccional (Kroon: 1995: 109)³.

Estos parámetros se combinan como se puede observar en la siguiente tabla:

³Los conceptos de acto (act), movimiento (move) e intercambio (exchange) son básicos en el marco teórico planteado. “Acto” sería en este marco teórico “the smallest identifiable units of communicative behaviour” (Kroon. 1995: 65), “movimiento” se define como “the minimal free unit of discourse that is able to enter into an exchange structure” (Kroon. 1995: 66) y, finalmente, un “intercambio” se trata de “ideally (but not necessarily) of an initiating move by speaker A and a reactive move by speaker B” (Kroon. 1995: 66).

Parámetros	Monologal/dialogal	Monológico/dialógico	
1	dialogal	dialógico	
2	Dialogal	monológico	
3	monologal	dialógico	
4	Monologal	monológico	monofónico
			diafónico

Así pues, podríamos pensar que las sátiras son textos monologales dialógicos, es decir aquellos “when a text is phrased by a central reporter (in written discourse: the writer), but simulates or reports a conversational exchange, we may speak of a dialogical monologal discourse (Kroon. 1995: 110)”. Sin embargo, la distinción añadida a la tabla en cuanto a los discursos monologales monológicos en tanto pueden ser diafónicos o monofónicos hace referencia a que en discursos esencialmente monológicos un hablante/escritor central “phrases two distinct voices or opinions, not formally set apart as in a strictly dialogical discourse type, but inhabiting the same utterance or move” (Kroon. 1995: 111).

La sátira romana se posiciona en una de dos categorías: o bien es un discurso monologal dialógico, o bien es un discurso monologal monológico diafónico. Cuál de estas categorías le corresponde es un tema que no trataré en este momento, dejando su definición para futuros trabajos. Valga ahora constatar estas posibilidades de manera de arrojar algo de luz acerca de la naturaleza del corpus en el marco teórico que se adopta.

MARCADORES PRAGMÁTICOS

Kroon y Tarriño Ruiz dedican mayor atención que Pinkster (al menos hasta que se publique el segundo volumen de la *Oxford Latin Syntax*) al funcionamiento de estas palabras. Kroon parte de una definición sencilla para las partículas: “all those uninflected words which do not contribute to the propositional, truth-conditional content of a clause, but which help to organize the communication and to integrate the text segment they “act upon” (the *host*) into its particular communicative context” (Kroon. 2011: 178); a partir de la cual clasifica algunas partículas en dos grupos: a) aquellas que tienen que ver con la presentación y la organización del texto (*autem, igitur, nam*, etc); b) aquellas que hacen visible una interacción entre el hablante y el destinatario, esto es, sus relaciones mutuas (*at, enim, ergo, vero*, etc). Las primeras, por tanto, cumplen un rol conector entre distintas oraciones o incluso unidades mayores del nivel comunicativo, mientras que las segundas apuntan a la interacción entre hablante y receptor y sus posturas con respecto al contenido proposicional.

Kroon propone eliminar el término partículas por entero y hablar en su lugar de marcadores pragmáticos para aquellas palabras que son externas al contenido proposicional (Kroon. 2011: 179) lo que propone algunas ventajas: en primer lugar logra diferenciar las partículas que afectan el contenido proposicional de una cláusula de aquellas que actúan en un nivel mayor; además permite incluir en esta categoría expresiones adverbiales o verbales lexicalizadas que se asemejan a una de las dos categorías ya mencionadas.

PARTÍCULAS INTERACTIVAS

Para Tarriño Ruiz estas partículas no funcionan como meros enlaces de segmentos de texto, sino que tienen un valor añadido (Tarriño Ruiz: 371). Sin embargo, Kroon propone que no señalan, o al menos no como función primaria, las relaciones entre distintos segmentos sino que apuntan a la relación entre el hablante y el oyente, al compromiso que el hablante toma con el contenido de sus enunciaciones, con valores emocionales o con aquello que

puede ser controversial o comúnmente aceptado entre ambos (Kroon. 2011: 191).

Así pues, los lenguajes pueden poseer elementos “that shift the responsibility of the content of the utterance wholly or partially” y que tal es el caso de *enim* (Kroon. 2011: 191-192), que Kroon describe como una partícula que apela el consenso y a la cooperación del oyente (Kroon. 2011: 192). De similar manera la describe Tarriño Ruiz, quien además habla de un “valor añadido interactivo” si se lo compara con *nam* (Tarriño Ruiz: 371). Sin embargo, también Kroon establece esta comparación pero afirma que el valor no es añadido, sino el propio y que en todo caso, la posibilidad de funcionar como marcador pragmático de cohesión procede de su significado básico de búsqueda de consenso, es decir, es primariamente un marcador al nivel interaccional (Kroon. 2011: 192). Si no fuera así, no se podrían explicar casos en que *enim* aparece en contextos sintácticos junto con marcadores pragmáticos de cohesión inequívocos.

De acuerdo con Kroon⁴, *ergo* tiene la función de marcar una unidad discursiva como indudable y justificada, por lo que señala que quien la enuncia espera de su receptor una aceptación de la cláusula en base a un conocimiento compartido. Por lo tanto, es muy común que se combine con relaciones cohesivas del tipo de las inferencias (Kroon. 2011: 193). Tarriño Ruiz expande sobre estas ideas y explica que *ergo* “introduce el siguiente paso en la línea narrativa principal, pero este suceso está presentado como la conclusión lógica e inevitable de lo que se ha explicado con anterioridad” (Tarriño Ruiz: 373).

⁴Kroon sigue aquí las ideas de Krylová expuestas en Krylová, B. (2001). “Die Partikeln ergo und igitur bei Ammianus Marcellinus. Ein textologischer Beitrag zur Diskussion um Ammians Sprachkompetenz.” En G. Thome and J. Holzhausen, eds., *Es hat sich viel ereignet, Gutes wie Böses. Lateinische Geschichtsschreibung der Spät- und Nachantike*. Munich and Leipzig: 57–79; Krylová, B. (2003). “Ergo als Konsensus-Partikel in lateinischen narrativen Texten. Eine Untersuchung an Prosatexten historischer Thematik von Caesar bis Sueton.” *Graecolatina Pragensia* 18: 63–94. y Krylová, B. (2006). “Consensus suggested and demanded: The use and role of enim and ergo in conflict management.” *Graecolatina Pragensia* 20: 95–107.

JUVENAL Y LA PERSUASIÓN

Ambas partículas, en definitiva, tienen un matiz definitivamente persuasivo, con la distinción de que *enim* parece sugerir el consenso, mientras que *ergo* lo demanda (Kroon. 2011: 193), y por ende su aparición en la obra de Juvenal es esperable.

Existen sobrados motivos para pensar que Juvenal construye una *persona* satírica en base a los preceptos de la retórica, pues esta muy pronto se utilizó en la poesía⁵. Así pues, podemos afirmar, de forma general, que: a) Juvenal se formó en retórica y la emplea en su poesía⁶; b) las sátiras pueden entonces ser entendidas bajo la óptica de los preceptos retóricos de la antigüedad; c) en tal sentido la *indignatio* elegida por Juvenal conlleva el estilo *grandis* o elevado y persigue la *vituperatio*; d) este tipo de discurso, en la retórica latina, se trataba en comunión con la *laudatio* pues ambos pertenecían al *gens demonstrativum* (Cortés Tovar: 1986: 43); e) la técnica propia de este discurso es la *amplificatio* como ya Aristóteles lo reconocía⁷ y también tratadistas de retórica latinos⁸ (Cortés Tovar. 1986: 44). A partir de estas concepciones literarias podemos afirmar que mucho de lo dicho por Juvenal está sujeto a la *amplificatio*, por lo que es necesario ver qué elementos lingüísticos persuasivos utilizó para convencer a su público de su *indignatio* sin parecer *acer*, por fuera de las normas del ataque satírico.

⁵ ... “la retórica perdió su sentido original y su meta primitiva, en cambio, penetró en todos los géneros de la literatura, y su sistema, artificiosamente elaborado, se hizo común denominador, arte de la forma y tesoro de formas literarias” (Curtius: 109).

⁶ “*Et nos ergo manum ferulae subduximus, et nos / consilium dedimus Sullae, privatus ut altum / dormiret*”, “también yo he retirado la mano bajo la palmeta, también yo le he dado a Sila el consejo de retirarse a la vida privada y dormir profundamente” (I, 15). En este fragmento aparecen dos escenas de la vida escolar de quien estudiaba retórica: el palmetazo del profesor y los ejercicios retóricos, particularmente las *suasoriae* que consistían en dar consejo a personajes históricos reales o mitológicos sobre un determinado curso de acción determinado. En este caso, se trataba de aconsejar a Sila, quien derrotó a Mario en la guerra civil y obtuvo el poder en el 82 a.C. y se retiró de la política en el 79 a.C.

⁷ De los argumentos comunes el más familiar al discurso de exhibición es la *amplificación*... (Arist. Ret. II, 18, 1392a).

⁸ Sólo en *Partitiones Oratoriae* se da la razón por la cual la *vituperatio* se sirve tan bien de la *amplificación*. (Cortés Tovar. 1986: 44).

ENIM EN LA SÁTIRA III

Encontramos solo tres instancias de *enim* en la sátira III. La primera de ellas casi al comienzo, durante la breve introducción en la que el satírico aún no ha dado primer plano a Umbricio:

hic, ubi nocturnae Numa constituebat amicae
nunc sacri fontis nemus et delubra locantur
Iudaeis, quorum cophinus fenumque supellex
(omnis **enim** populo mercedem pendere iussa est
arbor et eiectis mendicat silva Camenis);
in vallem Egeriae descendimus et speluncas
dissimiles veris. (Iuv. 3, 12 – 18)

Enim tiene la función interaccional de apelar al consenso; al tratarse, aparentemente, de una unidad discursiva que busca probar un punto, podría pensarse que quizá se esté utilizando justamente *enim* para apelar al consenso del interlocutor, pues se está buscando un consenso sobre un tema que claramente está siendo objeto de *amplificatio*. Con el consenso logrado la *amplificatio* se suaviza, permitiendo al ego satírico mantener una postura ambigua.

La segunda instancia de *enim* está enmarcada ya en el discurso de Umbricio acerca de la inversión de los valores sociales en Roma en tanto el *cliens* pobre no tiene nada que hacer ante los ricos, pues nada ganará de una relación que ha alterado sus valores, por mucho que se esfuerce. Al afirmar que:

divitis hic servo cludit latus ingenuorum
filius; alter **enim** quantum in legione tribuni
accipiunt donat Calvinae vel Catienae
ut semel aut iterum super illam palpiet; at tu
cum tibi vestiti facies scorti placet, haeres
et dubitas alta Chionem deducere sella (Iuv. 3, 131 –
136)

En este caso el consenso buscado con la partícula *enim* tiene que ver, según entiendo, con que la base del ataque y de la comparación establecida es, en el mejor de los casos, una situación posible pero no comprobable. Calvina y Catiena parecen ser prostitutas de lujo, incluso Manuel Balasch en la edición de Gredos de Juvenal y Persio anota que se ha logrado la identificación de Calvina con Julia Calvina, cuyo hermano era amigo de Claudio⁹. Es comprensible que el rico obtenga, en todos los rubros, las mejores opciones. Ahora bien, la dubitación del pobre en este aspecto es dudosa. Sin embargo, al buscar el consenso acerca de la situación del rico, se está dejando lugar a mayor credibilidad a la del pobre. El valor interaccional de la partícula parece estar reforzado por la presencia de la segunda persona de manera explícita en el texto: *tu, hares y dubitas*. El consenso se busca en este caso implicando al interlocutor mediante la partícula primero y luego con la referencia de la segunda persona gramatical que lo implica directamente.

El último caso de *enim* en la sátira III está en el contexto de la invectiva de Umbricio contra los incendios y las condiciones de vivienda de los pobres. Al tratar de los incendios de los edificios de apartamentos, donde quienes viven en el último piso se enteran tarde del fuego y, con suerte, salvan su vida mas ninguna propiedad, se nos pinta la viñeta de Cordo:

lectus erat Cordo Procula minor, urceoli sex
ornamentum abaci, nec non et parvulus infra
cantharus et recubans sub eodem marmore Chiron,
imaque vetus Graecos servabat cista libellos
et divina opici rodebant carmina mures.
Nil habuit Cordus, quis **enim** negat? Et tamen illud
perdidit infelix totum nihil... (Iuv. 3, 203 – 209)

La descripción es magnífica. Cordo tiene poco materialmente, y todo lo que tiene es pequeño al punto de llegar a aparecer el adjetivo *parvulus* para describir el *cantharus*, que era una copa provista de asas (algo difícil de imaginar como pequeño). El gusto por la literatura griega es evidente, desde la estatua de Quirón que sirve de apoyo al mármol del aparador hasta los li-

⁹Nota 73 en página 134.

bros que incultos ratones le roen. Cortés Tovar en nota ad hoc dice que los versos 206 y 207 son líneas auras: “verbo en posición central rodeado por dos adjetivos y sustantivos concertados”, lo que sugiere el gusto literario de Cordo¹⁰. Cabe preguntarse además si este Cordo no será el mismo que en el comienzo de la sátira I atormentaba a Juvenal con su Teseida: *Semper ego auditor tantum? numquamne reponam / uexatus totiens rauci Theseide Cordi?* (Juv. 1, 1 – 2).

En todo caso, es relevante mencionar que *enim* aparece aquí en el contexto de una pregunta retórica, lo que parece apuntar a la necesidad de este consenso, pues aquí, y es importante recordarlo, es Umbricio quien está denunciando los males de los pobres en Roma. Este uso de *enim* en preguntas ya había aparecido además en la sátira I donde Juvenal decía: *quid enim saluis infamia nummis?* (Juv. 1, 48). La partícula refuerza el poder persuasivo de la pregunta; se niega, en parte, la posibilidad de no estar de acuerdo, a pesar de que la enumeración de los bienes de Cordo está claramente alterada por los diminutivos insistentes de Umbricio. Quizá, justamente para que no se cuestione esta descripción, es que se ve en la necesidad de solicitar el consenso de la situación mediante la pregunta y la partícula en conjunción.

ERGO EN LA SÁTIRA III

Hay un total de cuatro instancias de *ergo* en la sátira III. Dada la necesidad de establecer argumentos, se hubiere esperado en primera instancia un mayor número de casos. Tanto más en cuanto *enim* no suele aparecer en contextos poéticos. La primera de ellas ocurre en el contexto de la superioridad de los griegos para la actuación, con la que consiguen adular de mejor manera que los romanos y consiguen bienes materiales y sociales que un ciudadano romano como Umbricio no logra. En este contexto concluye Umbricio:

non sumus **ergo** pares: melior, qui semper et omni
nocte dieque potest aliena sumere vultum
a facie... (Iuv. 3, 104 – 106)

¹⁰Cortés Tovar en nota 206-207 en página 268.

La necesidad de obligar al interlocutor a admitir la cláusula que se presenta puede estar basada en la falsedad de la misma. De hecho, nada impide, además de la xenofobia de Umbricio, que un romano de pura cepa sea tan buen adulator como un griego. Pues aquí no se trata de que el romano aporte sus valores, sino de que no logre lo que los *otros* logran. Un primer ejemplo de la distancia entre Juvenal y Umbricio, logrado mediante ironía de autotraición.

Los siguientes dos casos aparecen a cinco versos de distancia entre sí, por lo que los trataremos en conjunto. Cuando Umbricio enumera los peligros de la noche en Roma dice:

ergo optes votumque feras miserabile tecum,
 ut sint contentae patulas defundere pelves.
 Ebrius ac petulans, qui nullum forte cecidit,
 dat poenas, noctem patitur lugentis amicum
 Pelidae, cubat in faciem, mox deinde supinus:
 [**ergo** non aliter poterit dormire; quibusdam]
 somnum rixa facit... (Iuv. 3, 276 – 282).

En efecto, en la primera parte de este trabajo recordábamos acerca de *ergo* que esta partícula “introduce el siguiente paso en la línea narrativa principal, pero este suceso está presentado como la conclusión lógica e inevitable de lo que se ha explicado con anterioridad” (Tarriño Ruiz: 373). Así pues, en efecto la primera aparición aquí avanza la narración de la viñeta de los peligros de la noche en Roma al cerrar la parte dedicada a las cosas que pueden caer desde las ventanas, y da lugar a la introducción de una nueva línea argumental: los borrachos nocturnos que quieren pelear y la toman a mal con el ciudadano pobre que camina por la noche sin escolta¹¹. Por otra parte, la segunda aparición de *ergo* en este contexto es más compleja. Aquí no se ve tan claramente que se introduzca el siguiente paso en una línea narrativa, pero sí se entiende que se está exigiendo el consenso del interlocutor

¹¹Sería válido preguntarse qué negocios tiene en la noche dicho ciudadano siendo que hasta ahora no la dicho ni lo aclarará luego; nuevamente hay ironía en las palabras de Umbricio, sin saberlo él, claro está.

con la idea falsamente compartida de que el borracho no podrá dormir sino es tras tomarla a golpes con alguno.

Finalmente, la última aparición de *ergo* ocurre al finalizar la sátira:

ergo vale nostri memor, et quotiens te
 Roma tuo refici properantem reddet Aquino,
 me quoque ad Helvinam Cererem vestramque Dianam
 converte a Cumis. saturarum ego, ni pudet illas,
 auditor gelidos veniam caligatus in agros. (Iuv. 3, 318 – 322).

Aquí, sobre el final de la sátira en que la *persona* de Juvenal no ha vuelto a tomar palabra y que cierra, definitivamente, Umbricio, encontramos nuevamente *ergo*, aunque en un contexto algo más extraño que los otros. Es mi opinión que en este contexto no hay ninguna exigencia de consenso, sino meramente un valor de avanzar la narración. Sería este el primer caso que he encontrado en que tal análisis sea posible, por lo que requiere de mayor investigación, pues con los materiales y datos actualmente disponibles me resulta imposible su comprensión. Una posible hipótesis a favor de entender *ergo* exigiendo el consenso de una información supuestamente compartida sería pensar que lo que en realidad le está exigiendo sea que lo recuerde, como quien no está seguro de que ello vaya a ser así. Sin embargo, y de momento, no puedo más que postularla como hipótesis, mas no como explicación satisfactoria. La única indicación a este respecto podrían ser las palabras de Kroon cuando dice “*ergo* is used as an appeal to the addressee to accept the speaker’s standpoint or to identify with his mindset” (Kroon. 2011: 193). Quizá el punto clave de la cita sea aquí *identify with his mindset*, es decir, quizá le está reclamando a Juvenal no que lo recuerde, sino que recuerde las razones por las que se va de Roma y que esté de acuerdo con ellas, lo que, como ya hemos dicho, puede no ser el caso, pues existe una distancia entre Juvenal y Umbricio que no es fácil de salvar. Sin embargo, insisto en que esto es una mera hipótesis sin suficientes fundamentos aún. Será objeto de mayor estudio en futuras investigaciones.

CONCLUSIÓN

Se han estudiado las partículas *enim* y *ergo* en la sátira tercera de Juvenal. A partir de la combinación de preceptos literarios y retóricos con las investigaciones de pragmática latina reciente se pudo observar que estas partículas facilitan la persuasión necesaria para el género. Esto es, se pudo establecer cómo un elemento lingüístico trabaja a favor de lograr el objetivo literario del texto.

Las sátiras de Juvenal se presentan como un texto ideal para este análisis ya que suele presuponerse un receptor al que el satírico tiene en cuenta y al que en muchas ocasiones busca convencer, por lo que las partículas interactivas son frecuentes en las sátiras y aunque no sean el medio principal de la argumentación, aparecen, como se ha visto, en pasajes significativos.

En esta sátira tercera *ergo* tiene más usos que *enim*, pero hay sátiras, por ejemplo la décima, en que su distribución es idéntica: cuatro casos de *enim* y cuatro de *ergo*. Aun así, es necesario decir que en el total de la obra, parecen primar los marcadores pragmáticos, en especial *nam*, que con un total de sesenta y siete casos, es el marcador de cohesión más utilizado por Juvenal.

Indudablemente un estudio de los elementos cohesivos en la sátira juvenaliana podría arrojar interesantes resultados acerca de los diferentes movimientos comunicativos, permitiendo así una nueva interpretación literaria de los mismos, o al menos confirmando aquella que la literatura ya ha sostenido. Se ha visto cómo dedicar la atención necesaria a los elementos lingüísticos de persuasión arroja favorables resultados y es necesario proseguir este camino pues, de manera indudable, la comprensión de estos mecanismos es la vía certera para la comprensión de los textos.

BIBLIOGRAFÍA

BRAUND, S. y OSGOOD, J. (2012). *A companion to Persius and Juvenal*. Oxford: Wiley-Blackwell.

- CORTÉS TOVAR, R. (2007). "Introducción". En Juvenal. (2007). *Sátiras. Edición bilingüe*. Ed: Rosario Cortés Tovar. Madrid: Cátedra.
- CORTÉS TOVAR, R. (1997). "Juvenal.". *Historia de la literatura latina*. Ed: Carmen Codoñer. Madrid: Cátedra. Pags 409-422.
- CORTÉS TOVAR, R. (1986). *Teoría de la sátira. Análisis de Apocolocyntosis de Séneca*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- CURTIUS, E. R. (1955). *Literatura Europea y Edad Media Latina*. Trad. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica.
- KROON, C. (2011). "Latin Particles and the Grammar of Discourse", en J. Clackson (ed), *A Companion to the Latin language*. Oxford: Wiley-Blackwell, 176-196.
- KROON, C. (1995). *Discourse particles in latin. A study of nam, enim, autem vero and at*. Amsterdam: J.C. Gieben.
- PINKSTER, H. (1995). "Más allá de la oración", en *Sintaxis y semántica del latín*. Trad: María Esperanza Torrego y Jesús de la Villa. Madrid: Ediciones Clásicas, 315-335.
- TARRIÑO, E. (2009). "Adverbios y partículas, en J. M. Baños (coord) *Sintaxis del latín clásico*. Madrid: Liceus, 367-374.